

LOWENTHAL



Estados Unidos y México están estrechamente vinculados, en ese contexto son bienvenidas las señales de la Administración Obama y su visita.

Se trata de un inicio constructivo.

COLABORADOR INVITADO

Obama y México: un inicio prometedor

ABRAHAM F. LOWENTHAL

El presidente Barack Obama llega a México hoy, la primera vez en su vida que ha visitado Latinoamérica en su extraordinariamente vertiginosa carrera.

El hecho de que el presidente Obama visite México, que se haya reunido con el presidente Felipe Calderón en Washington incluso antes de asumir el cargo, y que la secretaria de Estado, Hillary Clinton, el jefe del Estado Mayor Conjunto, Michael Mullen, la secretaria de Seguridad Interna, Janet Napolitano, y el procurador general, Eric Holder, hayan viajado a México en los primeros 85 días de la Administración Obama son señales bienvenidas. Las nuevas autori-

dades estadounidenses entienden que México enfrenta problemas económicos, sociales y criminales severos y cada vez más intensos que ahora traspasan la frontera para afectar a Estados Unidos. Sin embargo, también admiten que Estados Unidos es, en realidad, un contribuidor importante a algunos de estos problemas y reconocen que los vínculos muy estrechos de México con Estados Unidos requieren de enfoques cuidadosos, calibrados y cooperativos para confrontar retos compartidos.

Ésa es la gran nota que subyace en la visita histórica del presidente Obama. Fue prefigurada por el reconocimiento explícito de la secretaria Clinton, en México, a fines de marzo, de que Estados Unidos comparte la responsabilidad del comercio de drogas; el anuncio bienvenido de iniciativas estadounidenses para implementar medidas enérgicas contra el flujo de armas y grandes cantidades de dinero de Estados Unidos a México; el plan anunciado de en-

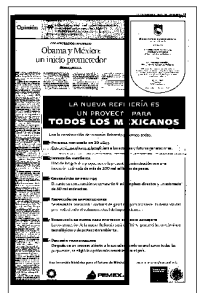
viar equipo y agentes federales estadounidenses adicionales a la región fronteriza; y mayor financiamiento para el Plan Mérida, que incluye programas para fortalecer la capacidad de imposición de la ley en México.

Entre las señales adicionales de que la nueva Administración se está enfocando en México están reportes de que la Administración buscará una exhaustiva reforma migratoria, y la creación de un "Grupo de Trabajo de Alto Nivel sobre Migración", anunciado por Napolitano y la canciller mexicana, Patricia Espinosa.

El gobierno mexicano ha respondido de manera positiva a las nuevas actitudes estadounidenses, y ha correspondido con medidas como autorizar que la Armada mexicana participe por primera vez en años en los ejercicios navales UNITAS.

El anuncio de la Administración Calderón de un incremento en los aranceles a exportaciones estadounidenses cuidadosamente seleccionadas no fue una medida hostil sino una manera de atraer la atención necesaria en Estados Unidos a la prolongada negativa de Washington de abordar las violaciones al TLC en materia del ingreso de camiones mexicanos a territorio estadounidense.

Todo esto constituye un inicio prometedor, mucho más constructivo que las declaraciones exageradas y engañosas sobre México como un "Estado fa-



Fecha 16.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

llido” o un “narco-Estado” que circulan en Washington y algunos medios estadounidenses, o las predicciones funestas de que la economía mexicana se colapsará y que se avecina una masiva migración mexicana al país del norte.

Es cierto que el gobierno de México ha tenido dificultades para controlar y reducir el narcotráfico y su daño corrosivo, de la misma forma en que Estados Unidos no ha podido, hasta la fecha, aminorar la demanda que impulsa este negocio ni restringir el flujo de armas y dinero que lo facilita. Lo que se necesita son esfuerzos conjuntos y cooperativos, entre ellos esfuerzos redoblados para disminuir la demanda mediante programas de tratamiento y rehabilitación, programas intensificados de educación al público y empleo juvenil, además de un reforzamiento de la autoridad judicial y de imposición de la ley en México.

Es cierto que la economía de México está en rápido declive, pero eso se debe, en parte, al grado en que México depende de los turistas, inversiones, importaciones y remesas estadounidenses de ciudadanos mexicanos en Estados Unidos. Los esfuerzos urgentes de la Administración Obama por restaurar el dinamismo a la economía estadounidense deben incluir un componente para ayudar a México a mantener su fortaleza como un mercado preferido para las empresas estadounidenses. Esfuerzos conjuntos para reforzar la infraestructura y el desarrollo energético en México podrían abrir importantes posibilidades de “ganar-ganar”.

Los factores que impulsan la migración desde México, de hecho, están disminuyendo un poco a causa de la recesión estadounidense, pero cierto nivel de demanda de mano de obra mexicana

es una parte integral de la economía de Estados Unidos. La meta estadounidense no debería ser cerrar la frontera

con México, aunque un mejor control es esencial, sino desarrollar programas mutuos para ajustar el flujo de la mano de obra a las necesidades de la economía estadounidense, proteger los derechos de los migrantes al igual que los de los trabajadores estadounidenses de na-

cimiento, e integrar a los residentes de mucho tiempo en Estados Unidos para que se conviertan en ciudadanos instruidos, saludables, que hablan inglés y respetan la ley.

Ningún otro país está tan estrechamente vinculado a Estados Unidos como México. Ya es hora de que se enfoquen las políticas estadounidenses en ese hecho fundamental. La visita del presiden-

te Obama a México, y su seguimiento efectivo, podría hacer mucho para empezar a responder a algunos desafíos cruciales.

El autor es profesor en la Universidad del Sur de California y presidente emérito del Consejo del Pacífico sobre Política Internacional.

Traducción: Lynn Syrett.